

"INTRODUCING"

Julie CHRISTIE

YA venía siendo un tópico el hablar de la «corrección» y la falta de personalidad del cine británico, características que le habían dado su impronta desde hace demasiados años. De repente, la modorra que parecía haberse apoderado del mundo del espectáculo inglés empezó a desaparecer. Primero fueron los «angry young men» los que hicieron que el teatro se desempolvara y que, frente a la tradición shakespeariana siempre brillante, surgiera un movimiento que sacara a los escenarios la rea-

lidad del país, escamoteada por los excesivamente «finos» y exquisitos autores en boga. «Mirando hacia atrás con ira», de John Osborne, fue, con todo lo que de discutible tienen sus planteamientos —hay quien ha calificado la obra, incluso, de nostálgica de los años victorianos— la enseña que abanderó el nuevo modo de hacer teatro. Luego el propio Osborne y otros autores más o menos en su línea —Wesker, Pinter, Beham—, rompieron con lo que de naturalista pudiera haber en sus primeros trabajos y dieron un

teatro nuevo, que cuenta entre los más importantes de la actualidad.

En el cine ocurrió otro tanto. En parte por la influencia del fenómeno teatral y de su repercusión en el público, la antigua tradición cinematográfica del país —el movimiento documental de los años treinta había quedado ahogado y el entusiasmo que en su momento despertaron las comedias Ealing se había mitigado justamente— había hecho dudar de que pudiese surgir una escuela británica realmente válida. David Lean se **SIGUE**

MAÑANA, UNA GRAN ESTRELLA. HOY, UNA GRAN TRABAJADORA DEL ESPECTACULO



En «Billy Liar» —foto superior—, Julie Christie actuaba junto a Tom Courtenay, con quien aparece también en la foto de la derecha, correspondiente a una escena de su último film, «El doctor Zivago».

mantenía como un caso aparte, trabajando de manera intermitente y totalmente al margen del devenir del cine de su país, mientras Joseph Losey, el americano establecido en Inglaterra a raíz del maccarthysmo, era, a medida que se afianzaba su posición de primerísimo creador del cine moderno, una figura ante todo internacional. Así las cosas, el primer destello surgió con la escuela documental llamada «free cinema», nombre que posteriormente pasó a designar los largometrajes de los jóvenes realizadores, más en función de que los primeros se debieron a hombres que con anterioridad habían realizado cortos dentro de la tendencia de aquel movimiento que a que realmente pudiera hablarse de una escuela con características propias o de planteamientos estilísticos concretos.

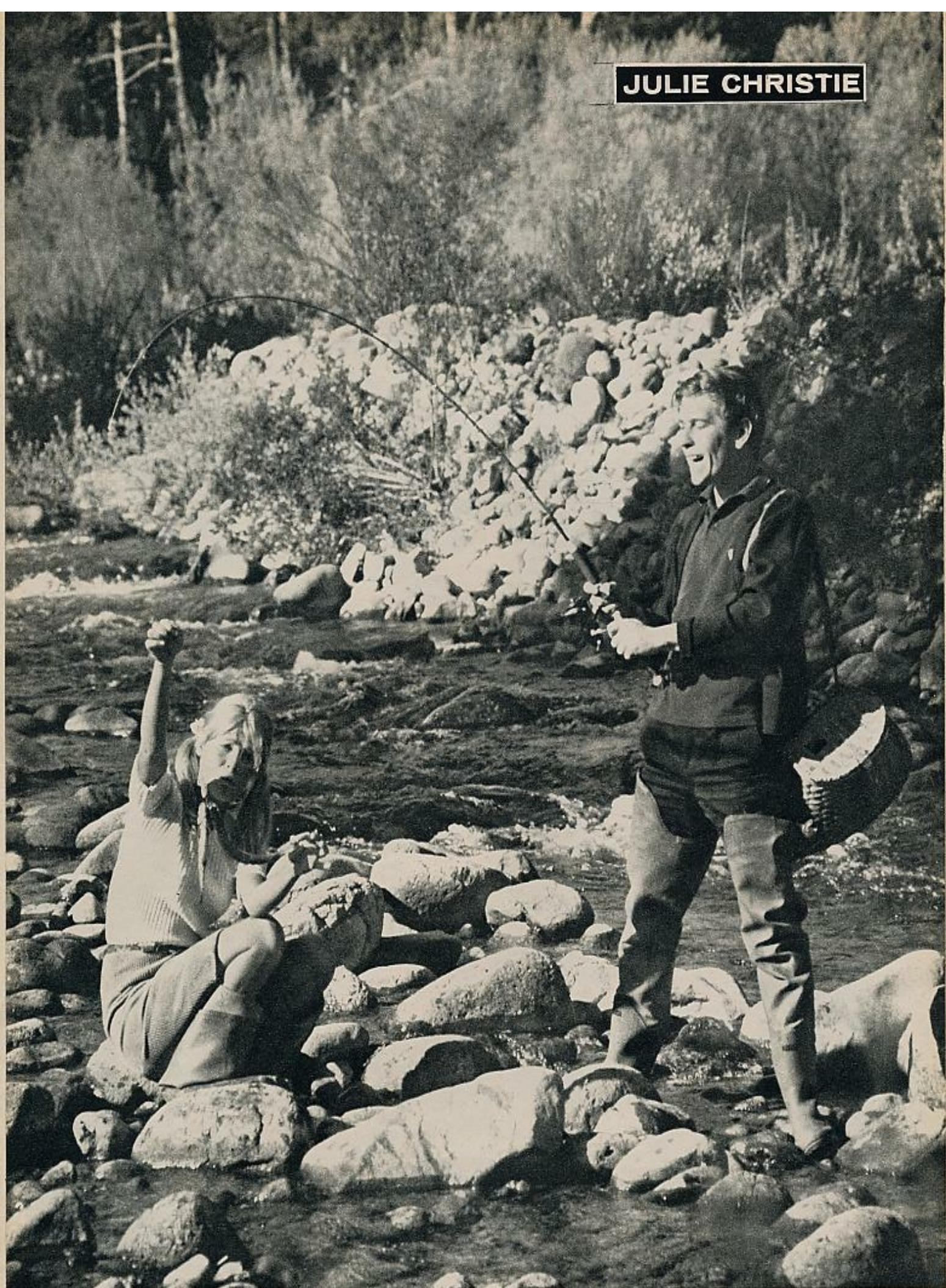
Reisz, Anderson, Richardson, Clayton, fueron los primeros jóvenes directores que, reunidos o no en torno a la Woodfall, una productora ya histórica, atrajeron la atención internacional sobre ellos. «Un lugar en la cumbre», que su propio director superó en su segunda y extraordinaria obra, absurdamente titulada en nuestro país «Suspense», fue el primer film que, a raíz de su presentación en Cannes, hizo que las miradas se volvieran sobre el cine inglés. Luego, la lista de títulos se ha proseguido hasta poderse afirmar que hoy el cine inglés cuenta entre los más inte-

resantes del mundo, con directores como, además de los citados, Desmond-Davis, Lester, Donner, Schlesinger, etc.

Pero no ha sido sólo en el terreno de los creadores donde el cine inglés ha dado, en los últimos años, un salto pasmoso. El giro se ha traducido en todos los aspectos y, naturalmente, en el de los actores, esa base sobre la que tantas veces se olvida que se asienta en alto grado el resultado final de un film y que ha sido una de las razones de la grandeza del cine americano de los años treinta. Los excelentes actores teatrales británicos no habían sabido, por lo general, deshacerse de su lastre escénico, y las actrices, por su parte, se habían quedado con frecuencia en meras «comediantas», sin alcanzar esa personalidad, ese poder de «traspasar la pantalla», que es propio de las grandes figuras del cine. Una Vivien Leigh, con todo su talento, o unas Margaret Lockwood, Ann Todd o Phyllis Calvert, estrellas máximas de toda una época del cine británico, no lograron nunca sobrepasar los mencionados límites, por no hablar de los productos «sexy» prefabricados sobre el patrón de la Monroe como Diana Dors... Fue en el Festival de Venecia de 1963 cuando, después de la revelación que habían supuesto en manifestaciones anteriores actrices como Rachel Roberts o Rita Tushingham o, en el propio certamen, jóvenes actores de la talla de Albert Finney o Tom Courtenay, todo el mundo empezó a hablar de la muchacha que, al lado de este último, protagonizaba «Billy Liar», un film de John Schlesinger. Se trataba de Julie **SIGUE**



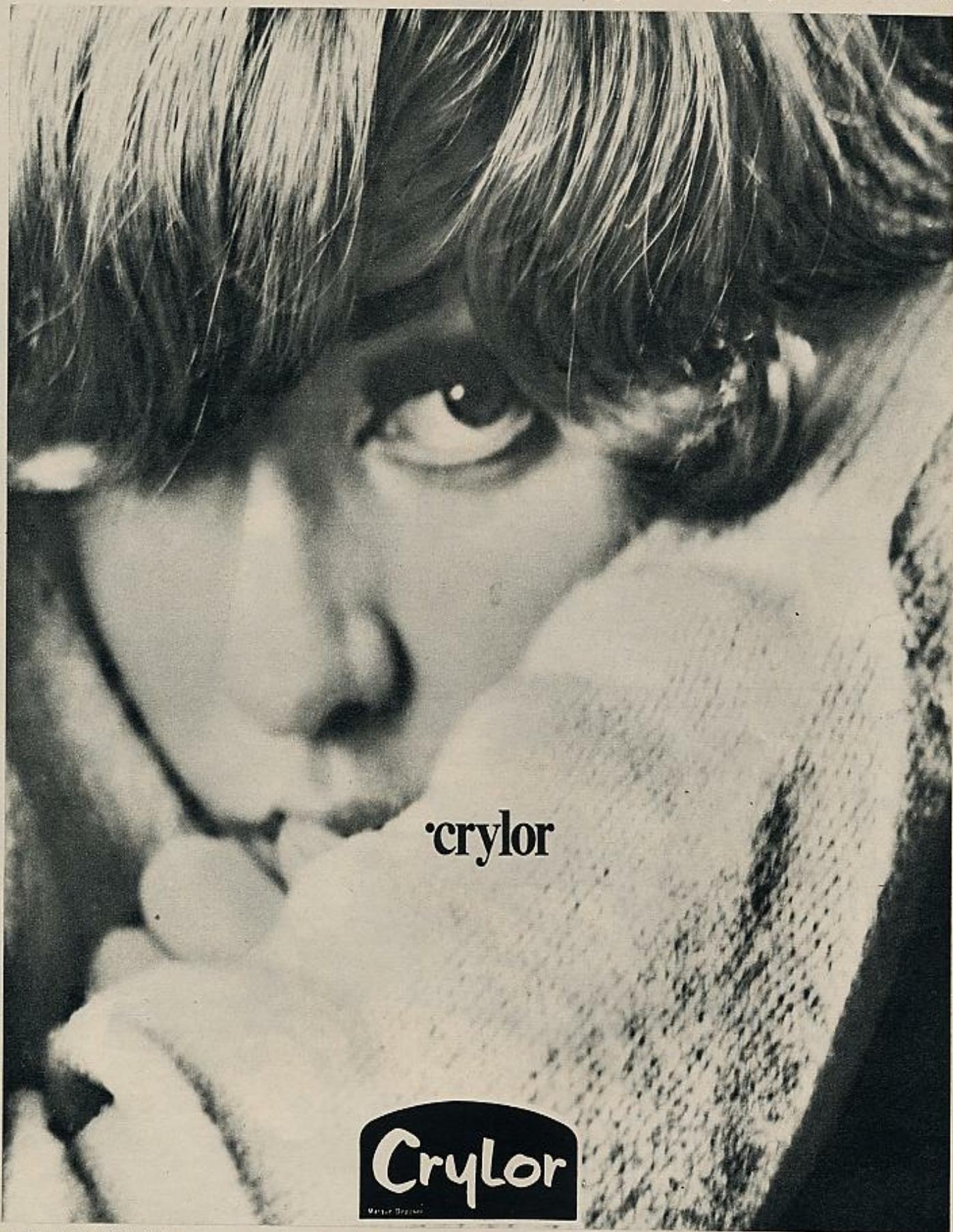
JULIE CHRISTIE



En uno de los raros descansos que les ha permitido el rodaje del film de Lean, Julie Christie y Tom Courtenay pescan truchas en un paisaje típicamente español.

Crylor, dulce Crylor

suave, ligero, cálido, indeformable, no se afieltra, fácil lavado, se seca rápido, colores sólidos...



·crylor

Crylor
Major Quality

TIMPO/SYNERGIE foto Studio Pomes

“género de punto con todas las ventajas”
jerseys, lanas para tricotar, tejidos, mantas

servicio promoción Crylor — Tuset, 32 — Barcelona
CRYLOR es una marca registrada que solo puede ser utilizada con la autorización de la SOCIEDAD CRYLOR

JULIE CHRISTIE

Christie, una muchacha jovencísima —había nacido en 1941— que, por primera vez en muchos años, renovaba por completo el «tipo» de la actriz inglesa, y de quien se habla ya como posible próximo «Oscar».

Con anterioridad a «Billy Liar», Julie sólo había intervenido en dos films sin importancia, y en papeles no demasiado largos. Entre tanto había hecho mucho teatro, incluido el clásico. Su interpretación en aquel su primer papel importante le abría las puertas grandes. Era una muchacha diferente de las que solían aparecer en las películas inglesas, deslabazadas e intercambiables entre sí. Con una fuerte personalidad y un extraordinario atractivo. Y, además, era una excelente actriz.

Ahora, durante diez meses, Julie Christie ha trabajado en Madrid, interpretando el primer papel femenino de «El doctor Jivago», la película que David Lean ha realizado sobre la controvertida novela de Pasternak. Han sido diez meses de trabajo incesante, llevado a cabo con la meticulosidad que es característica del director de «Breve encuentro» y «Lawrence de Arabia». Durante ellos, la actriz ha estado prácticamente al margen de cualquier actividad que no fuera su trabajo. Sólo en los últimos días del rodaje, y a costa de esperar horas y de someterse a realizar la entrevista en el salón de maquillaje, fue posible hablar unos minutos con ella. Sin que se tratase, en ningún momento, de la pose de la estrella consagrada que se hace rogar sino, por el contrario, de la imposibilidad para una «trabajadora del espectáculo» de robar unos minutos a una labor que le ha ocupado, durante casi un año, la casi totalidad de las horas no dedicadas al sueño.

Julie Christie es una muchacha menuda, rubia, de aspecto lógicamente muy juvenil, con apariencia de estudiante, de enorme atractivo. Vestida con un jersey «ye-yé» y una falda muy corta, según la moda imperante, peinada con una absoluta sencillez, pasa horas preparando su papel con el director de la película. En sus escasos ratos libres se la ha visto mucho con Tom Courtenay, que fue su pareja en su primer film como protagonista y que en «El doctor Jivago» interpreta el papel de su marido, Pasha. El pa-

pel de Julie es el de Lara, que luego se enamorará de Jivago, y sus escenas más importantes se desarrollan frente al titular del papel que da nombre al film, Omar Shariff. Entre el momento de su revelación y el rodaje de la película que, con toda probabilidad, la convertirá en una de las principales figuras del cine internacional, Julie ha obtenido el que ha sido hasta ahora su mayor éxito cinematográfico, interpretando a las órdenes de Schlesinger, su director en «Billy Liar», «Darling», donde tiene por compañeros de reparto a Laurence Harvey y Dirk Bogarde, actuación que le ha valido las mayores alabanzas de la crítica en el momento del estreno del film y en base a la cual ha empezado a especularse ampliamente sobre el futuro que la aguarda. Película brillante, en la línea del más interesante cine inglés actual, «Darling» ha hecho correr ríos de tinta, dedicados con preferencia a alabar la interpretación y la «presencia» de la Christie. Antes, la actriz había intervenido en «Young Cassidy», la biografía de Sean O'Casey, el escritor revolucionario irlandés, que comenzó John Ford y debió terminar, por enfermedad del viejo maestro del western, Jack Cardiff. Como es lógico, la actriz, a la hora de citar nombres de los directores con los que le gusta trabajar, no puede menos de hablar en primer lugar de Schlesinger, a quien debe gran parte de lo que es. Luego, entre los que no la han dirigido aún, cita en primer lugar a Losey, a quien llama por su diminutivo, Jo. No en vano sus compañeros de reparto en sus films anteriores, Bogarde y Courtenay, han dado lo mejor de sí mismos trabajando con él, el primero en sus tres últimos films, el segundo en «King and Country». Luego vienen, por este orden: Desmond-Davis, que dirigió a Rita Tushingham, también intérprete de «Jivago», en «The girl with green eyes», y Clayton, el de «Suspense». Richardson —«Tom Jones»— no parece ser uno de sus predilectos. En cuanto a la pregunta sobre si no le gustaría trabajar a las órdenes de Lester, se muestra entusiasmada con la idea.

Mención aparte merece para ella Dean. No le importa demasiado, según dice, el hecho de que, en función de la gran difusión que la pe-



lícula tendrá y de los nombres reunidos al frente del reparto, ésta le proporcione la ocasión de convertirse definitivamente en estrella. Lo que le interesa es el hecho de haber trabajado con un hombre que, según sus palabras, sabe obtener de cada actor lo mejor que lleva dentro. Esto lo pretenden todos los directores —dice—, pero muy pocos saben cómo conseguirlo o cómo hacer comprender a sus actores lo que desean obtener de ellos, mientras Lean lo logra con sólo tres palabras, y sabiendo perfectamente en qué momento lo ha conseguido y los ensayos deben dejar paso a la filmación. Maravilloso, fabuloso, son los adjetivos que jalonan cada una de sus frase referidas a Lean.

Sin embargo, y a pesar de ser consciente de que su momento cinematográfico mejor ha llegado, Julie Christie sigue siendo una apasionada del teatro, que no piensa abandonar nunca. Ha actuado con la compañía de repertorio de Birmingham y luego, rechazando incluso ofertas para el cine mucho mejor remuneradas, con la Royal Shakespeare Company, con la que ha recorrido los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Esta es la imagen actual de Julie Christie, una muchacha de veinticuatro años que es ya una gran actriz y será muy en breve, en cuanto sus películas empiecen a tener difusión internacional, una gran estrella. Una estrella y una actriz en la que, una vez más, se destruye el concepto manido que insiste en separar ambas condiciones, o que quiere hacer creer que la belleza es un obstáculo para la fuerza interpretativa. No se trata, esta vez, de una de esas starlettes aspirantes al triunfo fácil, aunque éste esté en su mano. Porque, ante todo, en el caso de Julie Christie, y ésta es una de las razones por las que se puede poner la mano en el fuego por su triunfo, cuenta la profesionalidad, eso tan importante que se olvida con demasiada frecuencia cuando se habla del mundo del cine, fiándolo todo, en lo referente a los directores, a una especie de genialidad innata caída de no se sabe dónde y, en lo referente a los intérpretes, sobre todo a los del sexo femenino, a un predominio del físico, de la «presencia», que, si no deja de ser importante, e incluso fundamental, no lo es todo.

C. S. F.

Los ensayos de «Doctor Jivago» son laboriosos. Julie Christie, que interpreta el papel de Lara en la adaptación de la novela de Pasternak, escucha las indicaciones de Lean, por el que siente la mayor admiración.

